

la balanza para inclinarla á favor de los Médici, había quedado manchada» (1).

Luego siguió la venta de Ímola. La adquisición de este territorio de manos del duque de Milán, destruía los designios de la República, que se había esforzado arduosamente por alcanzar aquel aumento de territorio (2). Lorenzo había puesto en juego los mayores esfuerzos para estorbar que se reuniera el dinero necesario para la compra de Ímola, y desde entonces se había hecho imposible que continuara en la situación de principal banquero del Papa. «Lo que en otro tiempo se le había ofrecido liberalmente, le fué ahora quitado», y el cuidado de los negocios financieros de la Curia se confió á la Casa de banca de los Pazzi, que habían adelantado aquel dinero á pesar de los Medici; «pero todo se reducía á esto» (3).

La tirantez entre Sixto IV y Lorenzo se aumentó después considerablemente, por el proceder desleal del último durante el cerco de Città di Castello. El auxilio que sinceramente le había prestado el Papa, en la guerra de la República contra Volterra, lo pagó entonces el de Médici apoyando ardientemente la rebelión en los Estados de la Iglesia (4); y fué tan eficaz el apoyo que Florencia procuró al rebelde Vitelli, que vino á estorbar su sumisión completa. De esta manera se ajustó aquella capitulación, de

(1) Así juzga Schmarsow 13. Cf. Reumont, Lorenzo I^o, 249 y II, 455, donde hay indicados los autores que han tratado de este punto de historia. Frantz 141 cree, que la primera alteración de la amistad entre Sixto IV y Lorenzo tiene su origen en la resuelta negativa del Papa de elevar al cardenalato á Julián de Médici. Una diferencia eclesiástica (tributación del clero) es significada en el *Breve de 14 de Septiembre de 1471. *Archivo público de Florencia*. X—II—25, f. 37^b—38.

(2) Frantz 141.

(3) Schmarsow 24. Cf. Frantz 177 y Buser, Lorenzo 31. Sigismondo de' Conti (I, 16) cuenta que en el año 1476 se dió el decreto, tan sensible para los Médici, por el que se les privaba de la administración de los fondos de Roma: «Fisci tamen administrationem apud eum amplius esse non passus est, credo ne posset sanctam romanam ecclesiam viribus propriis oppugnare.» Mas una carta de Lorenzo, de 14 de Diciembre de 1474 (en Buser, Lorenzo 132) supone ya tomada esta disposición. Una nota que la bondad del Dr. Gottlob me ha comunicado, muestra que efectivamente ya desde Julio de 1474, no aparecen más los Médici como depositarii generales S. R. E. en los Libri introitus et exitus del *Archivo secreto Pontificio*. Ehrenberg (Das Zeitalter der Fugger I, Jena 1896, 273) indica todavía el año equivocado 1476. Como quiera que sea, Daunau (I, 279) se equivoca por completo, cuando escribe: «Un des premiers soins de Sixte IV fut d'ôter à la famille de Medicis l'emploi de trésorier.»

(4) Frantz 160. Cf. arriba p. 240.

la cual escribía, aun el mismo cardenal Ammanati, que era no poco favorable á los Médici, haber sido una afrenta para el vencedor; pues no había sido él, sino el vencido, quien había dictado las condiciones (1).

Nueva ocasión de discordia ofreció luego una cuestión de índole más eclesiástica. Ya después de la muerte del cardenal Riario había Francisco Salviati procurado obtener el arzobispado de Florencia, pero hubo de retirarse ante el cuñado de Lorenzo, Rinaldo Orsini (2). En 1474 murió el arzobispo de Pisa Filippo de' Medici, que se había rendido enteramente á los intereses de sus parientes. Sin consultar á los florentinos, elevó entonces el Papa á Francisco Salviati á la silla arzobispal vacante (3). No se puede suponer que Sixto IV procediera á este nombramiento con el designio de mortificar á la República y á los Médici; pero que conocía, sin embargo, «cuán desagradable era para ellos», se echa de ver en un escrito del cardenal Juliano á Lorenzo, en el cual recomienda al elegido, é insiste al propio tiempo en que, en aquel nombramiento no se había tenido el designio de ofender á su Magnificencia (4). Jerónimo Riario rogó instantemente á Lorenzo que suprimiera las dificultades que se habían opuesto á la admisión de Salviati; y como no recibiese contestación alguna, escribió de nuevo Riario al de Médici, á 26 de Octubre de 1474, y por cierto de su propio puño y letra. «Si queréis, se decía allí, que conozca que me amáis y que mi amistad os es agradable, y asimismo que nuestro Señor conozca que sois, respecto de Su Santidad, lo que yo siempre le he asegurado, tratadme en este punto como quisierais que yo os trate á vos y vuestros negocios (5).

Dos días antes había exhortado el Papa á los florentinos á que fueran juiciosos y reconocieran al arzobispo nuevamente nombrado (6); pero ni la República ni Lorenzo tenían intención al-

(1) Reumont, Lorenzo I^o, 258.

(2) Cf. Arch. stor. ital. Ser. 5, XIII, 315—316. Gams (748) no indica en particular el día del nombramiento. Un *Breve de Sixto IV, fechado en Roma en 1474, quinto Cal. Mart. Sixto IV daba parte de ello á los Florentinos; *Archivo público de Florencia*, X—II—25, f. 59^b—60.

(3) En 14 de Oct. de 1474, Sixto IV daba parte de ello á los Florentinos; v. el *Breve de este día en el *Archivo público de Florencia*, X—II—25, f. 69^b—70.

(4) Reumont, Lorenzo I^o, 270—271.

(5) Buser, Lorenzo 30.

(6) *Breve fechado en Grottaferrata el 24 de Oct. de 1474. «Nos quidem», se dice en él, eo animo sumus ut digne a nobis factam provisionem substineamus;

guna de ceder en este punto. La honra de la ciudad, declaraba Lorenzo en un escrito dirigido al duque de Milán, quedaría por tierra, si él conviniera en dicho reconocimiento (1). A principio del año de 1475, envió Jerónimo á Florencia á su canciller, para negociar una concordia (2). Pero hubo de pasar todavía largo tiempo antes que se obtuviera. Por de pronto quedaron sin éxito todas las exhortaciones del Papa para que se recibiese á Salviati (3); la República se negó á ello durante tres años enteros, y Salviati alimentó entonces en Roma el odio, de que pronto participaron otros. Lorenzo no podía, sin embargo, ocultarse, dice un historiador nada hostil al de Médici, hasta qué punto ponía en peligro con esta conducta, sus relaciones con el Papa y los suyos. Es fácil comprender, que el odio se dirigía principalmente contra él; pues ya se habían acostumbrado á considerar á Lorenzo como cabeza del Estado, y á atribuir á su influjo, así lo bueno como lo pernicioso (4).

En otoño de 1475 se manifestó de nuevo la hostilidad de los florentinos contra Sixto IV. Nicolao Vitelli hizo entonces una tentativa para volver á recobrar su antigua posición en Città di Castello. Este conato fracasó, pero, sin embargo, los ruegos dirigidos por el Papa á Florencia, para que no siguiera sufriendo en los dominios de la República á aquel rebelde, quebrantador de su palabra, fueron rechazados (5).

Después de todo esto no es de maravillar, que Sixto IV no concediera la petición de recibir á un florentino en el Colegio Car-

vos quidem, cum prudentes sitis, nobiscum convenietis in sententiam et electo ipsi statim possessionem tradi facietis. » *Archivo público de Florencia*, X—II—25, f. 70—70^b.

(1) Buser, Lorenzo 31 y 132.

(2) Sobre el éxito de la conferencia v. la relación del embajador milanés publicada por Buser, Lorenzo 32—33. J. P. Arrivabenus escribe en 13 de Abril de 1475: «Le cose de Lorenzo de Medici dico de le rasone suoe de la depositaria qui presso al papa sono in speranza d'acordo, el qual seguendo stimasse che lui habia a venir qui in brevi personalmente.» *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) En 6 de Octubre de 1475, escribía Sixto IV á Florencia: «Per integrum fere annum exspectamus, ut dil. filio electo Pisano possessionem ecclesie traderetis; y les instaba que al fin lo hiciesen. *Archivo público de Florencia*, X—II—25, f. 92—92^b.

(4) Reumont, Lorenzo I^o, 278.

(5) Sigismondo de' Conti I, 19. Cf. en el apéndice n.º 122 el *Breve de 21 de Octubre de 1475. *Archivo público de Florencia*.

denalicio, antes bien entretuviera á la República con dilaciones (1). En Marzo de 1476 se oye hablar de nuevas desavenencias entre Florencia y Roma. Sixto IV exigió entonces la contribución prometida al tiempo de ajustarse la liga, para la guerra contra los turcos; pero Florencia la rehusó, dando como pretexto los acontecimientos de Milán, que habían cambiado todo el modo de ser de Italia, y además una carestía en el distrito de Florencia y la peste que amenazaba (2).

En la primavera de 1477 suscitó Lorenzo al Papa otra nueva dificultad, atrayendo á las tierras limítrofes de Umbría al capitán de mercenarios *Carlos Fortebraccio*, que se hallaba en la guerra de los turcos. Carlos pensaba ganar para sí la ciudad semi-libre de Perusa, donde en otro tiempo habían dominado su padre y hermano (3). Pero esto no era posible sin ponerse en inteligencia con los florentinos, los cuales habían de permitir á sus tropas el paso libre, y proveerlas de las cosas necesarias. Pero los florentinos tenían también sus planes respecto de la mencionada ciudad, á la cual hubieran querido atraer á su alianza, haciéndola separar del Papa y sometersé á su influjo de ellos. Por esta razón excitaron al capitán de mercenarios á arrojarse sobre el distrito de los sieneses. Carlos entró en su plan y comenzó con fútiles pretextos á saquear é incendiar en los valles de Chiana y Arbia. Los Médici veían con gusto estas tribulaciones de la ciudad vecina, y esperaban que los sieneses se sujetarían con esto más humildemente á su hegemonía. Y además convenía distraer al Papa de su solicitud por Perusa, hasta tanto que estuviera allí madura la conjuración para apoderarse á traición de la ciudad (4).

Los sieneses, atacados en medio de la paz, se quejaron al Papa y al rey de Nápoles, y ambos prometieron su auxilio á aquella

(1) En un *Breve que pertenece á este asunto, fechado en Roma el 12 de Enero de 1476, dice Sixto IV: «Non tulerunt tempora, quemadmodum nobis supplicastis, ut ante hac ornare vestram rempublicam cardinali Ro. ecclesiae potuerimus; síguese una promesa ilusoria para lo porvenir. *Archivo público de Florencia*, X—II—25, f. 95^b.

(2) Cf. Arch. stor. lomb. XXVI, 328, 330 s.

(3) Ya por *cartas de 3 y 11 de Enero de 1477, Sixto IV había prohibido á los Perusinos que diesen entrada en su ciudad á Fortebraccio. El 22 de Marzo daba las gracias á los Perusinos por la buena acogida que habían hecho al obispo de Rieti, á quien había enviado á Perusa como gobernador. Registrado en el Cod. C—IV—1 de la *Biblioteca de la Universidad de Génova*.

(4) Schmarsow 135. Reumont, Lorenzo I^o, 273. Leo IV, 388.

ciudad desgraciada. Sixto se acordó de que el padre de Carlos había amenazado apretar al Papa Martín de suerte, que le obligaría á celebrar veinte misas por un *bolognino* (1). Envióse, pues, una parte del ejército al mando de Antonio de Montefeltre, para castigar al capitán de mercenarios que tan temerariamente había turbado la paz (2). Carlos Fortebraccio hizo semblante de salir al encuentro del enemigo; pero súbitamente, en un día de antemano convenido, se presentó en Perusa, donde una parte de la nobleza estaba en inteligencia con él. Por dicha, se descubrió la conjuración, y se evitó un acto de violencia; y de esta suerte vió Carlos desvanecido el plan que había sido la verdadera causa de su venida á Toscana; y como entretanto se aumentara todavía más el ejército enemigo, se dirigió primero á Montone y luego á Florencia. En esto, el mismo duque Federico de Montefeltre había penetrado con un grande ejército en el distrito de Perusa y cercado á Montone. El burgo de los Braccio estaba situado en una escarpada eminencia y fortificado con altos muros y todo género de defensas, de la manera que lo había dispuesto el antiguo jefe militar. Aquel inaccesible nido de águilas encerraba todos los bienes de fortuna de Carlos, y hallábase también allí su mujer, la cual, con los cabellos descogidos, excitaba á los habitantes á una valerosa resistencia. También Carlos alentaba por su parte á los suyos desde Florencia por medio de cartas y mensajeros, prometiéndoles que se presentaría muy pronto con numerosas tropas que obligarían á levantar el sitio; esto es, con los auxilios de los Médici y de sus confederados. Pero á Federico, aquel conquistador de ciudades, semejante á Demetrio hijo de Antígono, aun no había podido resistirle mucho tiempo ninguna fortaleza; y así, luego que fueron rechazadas las tropas enviadas por los florentinos, tuvieron los habitantes de Montone que resolverse finalmente á una capitulación. «Habiéndoseles prometido gracia, refiere Segismundo de' Conti, quedaron inmunes desde el primero al último, y además fueron indemnizados por la benigni-

(1) V. *Cronica di Viterbo di Giov. di Juzzo* 414.

(2) Cf. L'Epinois 441. Reumont, Lorenzo I^o, 273. El *Breve de 9 de Junio de 1477 citado por Reumont, según el manuscrito del *Archivo público de Florencia*, era ya conocido por un registro en el Arch. stor. ital. XVI, 2, 588. Sobre el envío de tropas á Perusa, tratan las *cartas de Sixto IV dirigidas á esta ciudad, de 25 y 28 de Junio, así como de 6 de Julio de 1477. Registro en el Col. C—IV—1 de la *Biblioteca de la Universidad de Génova*.

dad del Papa, bien que se destruyeron los muros, suprimiendo de esta suerte un foco de inquietudes» (1).

Los sieneses creyeron desde entonces haber de temerlo todo, y así ajustaron una estrecha alianza con Sixto IV y Ferrante de Nápoles, á 8 de Febrero de 1478. Lorenzo por su parte no podía forjarse ilusión alguna sobre la mala situación en que había venido á quedar por su propia culpa; y así procuró buscar aliados. Creía poder contar seguramente con Milán, y ahora se dirigió también á Venecia, preguntando, si en caso de necesidad podría contar con tropas de la República; á lo cual se le dió una respuesta afirmativa. De cada día se iban separando más abiertamente los intereses y los partidos. De una parte Sixto IV, el conde Jerónimo, Ferrante y Sena, y de la otra Florencia, Venecia y Milán (2).

La conducta de Lorenzo respecto del Papa continuó lo mismo que antes. «Es difícil reconocer en estos acaecimientos la circunspección que había mostrado generalmente, y su penetración política; y hasta su biógrafo Nicolao Valori no se atreve á declarar que su conducta respecto de Sixto IV, estuviera conforme con las exigencias de la gratitud de la prudencia política (3).

(1) Sigismondo de' Conti I, 20. Schmarsow 136, donde con todo es falsa la indicación de que la entrega de Montone tuvo efecto el 2 de Septiembre. Allegretti (783) cita el 27 de Septiembre, y concuerda con esto un *Breve de 30 de Septiembre de 1477, en que Sixto IV anuncia al marqués de Mantua la rendición de Montone. *Archivo Gonzaga de Mantua*; se conserva en este mismo lugar un largo *Breve de 2 de Sept. de 1477, en que el Papa refiere la infame conducta de Fortebraccio.

(2) Buser, Lorenzo 34. La estrecha unión de Sixto IV con Ferrante halló su adecuada expresión en 1477 en el envío del cardenal Rodrigo Borja á Nápoles para la coronación de la nueva reina (cf. *Giorn. Napolit.* 1136—1137. Aquí y en Raynald no se indica la fecha en que se dió esta legación, la cual es: 7 de Agosto de 1477; v. *Regest.* 679, f. 102 (*Archivo secreto Pontificio*) y el nombramiento de cardenal hecho en la persona del príncipe napolitano Juan de Aragón; cf. adelante cap. XI.

(3) Reumont, Lorenzo I^o, 274.